

RELATOS DE MEMORIA: LECTURAS MEDIÁTICAS DE LA REVOLUCIÓN DE TERCIOPELO A PARTIR DEL IMAGINARIO COLECTIVO DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA.

Virginia Martín Jiménez¹.

¹ Universidad de Valladolid.
E-mail: virgimj@hmca.uva.es

Recibido: 9 Febrero 2012 / Revisado: 15 Febrero 2012 / Aceptado: 5 Marzo 2012 / Publicación Online: 15 Junio 2012

Resumen: A finales de la década de los ochenta del siglo XX tuvo lugar en la antigua Checoslovaquia la conocida como Revolución de Terciopele. La prensa española se hizo eco de lo que estaba aconteciendo en aquel país del Este europeo dando prioridad a dichas noticias dentro de su agenda. La perspectiva desde la cual estos medios analizaron y difundieron lo que sucedió al otro lado del “telón de acero”, estuvo influida por el hecho de que los acontecimientos checoslovacos se desarrollaron cuando la Transición española comenzaba a formar parte de la memoria histórica de la nación y se empezaba a consolidar el imaginario colectivo sobre lo acontecido tras el final de la dictadura franquista. Teniendo en cuenta estas circunstancias, el presente trabajo trata de explicar cómo la prensa española narró la Revolución de Terciopele a partir de las claves discursivas nacidas de la socialización del recuerdo del cambio político ocurrido en España durante la segunda mitad de los años setenta.

Palabras clave: Revolución de Terciopele-Transición democrática-Transición española-Medios de comunicación- Memoria.

INTRODUCCIÓN.

Las representaciones culturales que evocan la etapa histórica de la Transición de la dictadura franquista a la democracia se han ido configurando con el tiempo a partir de la imagen mediática, y sobre todo televisiva, que se ha proyectado sobre lo ocurrido en España en la segunda mitad de la década de los setenta¹.

Desde los inicios del cambio democratizador, en concreto desde la llegada de Adolfo Suárez a la presidencia del Gobierno, en Televisión Española (TVE), que contaba por aquel entonces con el monopolio en este terreno comunicativo, existía la conciencia de que la *pequeña pantalla* era una de las plataformas más influyentes en la formulación de los referentes, tanto informativos como interpretativos, del imaginario colectivo construido en torno a los episodios más relevantes de la Transición.

Como instancia testificadora, TVE no sólo reconstruyó con sus imágenes y guiones lo que fue sucediendo sino que también elaboró toda una serie de citas recurrentes que aun a pesar del paso del tiempo, serán reincorporadas en la evocación retrospectiva de dichos acontecimientos, como si la labor de la cadena pública fuese también la de ser el narrador oficial de la historia de la construcción de la monarquía constitucional². En este sentido, los episodios de transiciones políticas acaecidos en otros países del mundo fueron interpretados en España en clave regresiva de mirada hacia su propia historia como modelo ejemplar de cambio pacífico que podía servir de pauta de comportamiento para otras naciones que se enfrentaran a la instauración de un nuevo régimen.

Partiendo de esta imagen de “mito nacional” en el que se ha convertido el periodo histórico de la Transición, este artículo pretende analizar el tratamiento dado por la prensa española a la Revolución de Terciopele que tuvo lugar en Praga en 1989, durante la cual la antigua Checoslovaquia abandonó el régimen comunista

para constituir un estado democrático, con el fin de comprobar si la narrativa informativa de la prensa de tirada nacional sobre lo que acontecía en este país del Este se desarrolló a partir de los referentes del imaginario colectivo del cambio político español conformado, desde años atrás, a partir del tratamiento que TVE había otorgado a los inicios de la monarquía de Juan Carlos I.

he Autonomous Province of Vojvodina – the northern province of Serbia – became one of the most colorful multiethnic areas of Europe at the beginning of the 20th century. Today’s ethnic structure is determined by the disintegration of Yugoslavia, the third Balkan war and one of the most important consequences of these, migration and the demographic „behaviour” of minorities. Like the other states of the Balkan region, the ethnic-homogenization process began in Vojvodina too.

1. LA SOCIALIZACIÓN DEL RECUERDO EN LA INFORMACIÓN ESCRITA SOBRE LA REVOLUCIÓN DE TERCIOPELO

Cuando en 1989, triunfó la Revolución de Terciopelelo³ los españoles tenían aún muy reciente lo que había sido su proceso de evolución de la dictadura franquista a la democracia. Habían pasado tan sólo siete años desde que las elecciones de octubre de 1982 condujeran al triunfo, por mayoría absoluta, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), victoria considerada por muchos historiadores como el último episodio de la Transición⁴.

El final de la década de los ochenta contó, por lo tanto, con el contexto adecuado para comenzar a analizar, con cierta perspectiva histórica, los acontecimientos que se habían vivido en España tras el fallecimiento de Franco en noviembre de 1975. Quizá por ello, además de por la repercusión de dicho acontecimiento histórico, la caída del comunismo en Checoslovaquia contó con una gran cobertura en los medios de comunicación españoles. Así, informar sobre la transición checoslovaca sirvió también, aunque fuera de manera indirecta, para elogiar o censurar lo que había supuesto la evolución política española tras la muerte del dictador.

Ese puede que fuera el motivo, junto a la repercusión de dichos sucesos, por el cual, a lo largo del mes de diciembre de 1989 y casi a diario, se publicaron en la prensa de tirada nacional española amplias noticias y artículos de opinión acerca de los cambios que estaban teniendo lugar en Checoslovaquia⁵ nación que

se había convertido en uno de los protagonistas más destacadas de lo que se denominó “el camino hacia la nueva Europa”⁶.

El comienzo de esta transición democrática contó con una gran aceptación por parte de la agenda mediática española, puesto que existía una conciencia generalizada de que los checoslovacos estaban adentrándose en “una nueva etapa histórica”⁷. Cuando el 11 de diciembre se informó de que el nuevo Gobierno de Praga había anunciado elecciones, España recibió esta noticia como si se tratara, en palabras de *El País* de “un fenómeno de justicia histórica difícilmente equiparable”, una “sensacional” salida “del largo túnel de la dictadura que le fue impuesta en febrero de 1948 por un golpe de Estado del partido Comunista”⁸.

Los primeros comicios de la Transición española fueron narrados en TVE a través de esas mismas claves discursivas que acabamos de exponer: la cita con las urnas equivalía a la superación del pasado y se elevaba a la categoría de hito inicial como “una nueva etapa de nuestra historia”. En ambos casos también se ofrecieron al público los hechos como “historia en directo” a través de un tratamiento narrativo de conquista⁹ en el que se optó por despolitizar la evolución de los acontecimientos, puesto que lo único importante era la instauración de un sistema democrático¹⁰.

En esa misma línea, en los años 90, a pesar de los cambios o incertidumbres a los que se enfrentaba Europa a raíz de los últimos acontecimientos vividos, la prensa española se mostró esperanzada; puesto que consideraba que los llamados países del Este, al incorporar los ideales democráticos, estarían aún más cerca de los principios fundamentales de la Comunidad Europea; por lo tanto, el viejo continente dejaría de estar dividido en dos y se abriría un “horizonte de paz y cooperación”¹¹.

El 30 de diciembre de 1989, los principales periódicos de tirada nacional abrieron sus portadas anunciando, en grandes titulares, el nombramiento de Václav Havel como presidente de la nueva Checoslovaquia. *El País* dedicó a esta noticia el editorial y varias páginas de la sección Internacional. Para este periódico, y como ejemplo de lo que fue el sentir general en España ante estos acontecimientos, el nombramiento de Havel cerraba en “Checoslovaquia la página de una revolución que logró tumbar el monopolio comunista en el

país, y abre la puerta a la celebración de unas elecciones libres en 1990. El año se cierra en Praga con el presidente que unió en un consenso nacional los apoyos de comunistas, de la Iglesia, del Foro Cívico y de los estudiantes”¹².

Dejando a un lado alguna excepción que otra, de poca significación, la figura de Havel fue vista con esperanza y admiración desde España. Los medios escritos, en su conjunto, exaltaron lo que consideraban las claves positivas de la llegada al poder del nuevo presidente: el consenso y el apoyo generalizado que se había logrado en la opinión pública checoslovaca. Ambas cuestiones eran muy valoradas por la prensa española; puesto que se consideraban los pilares indispensables para que pudiera ponerse en marcha un proceso de transformación política. Además el nuevo presidente fue alabado desde un principio por los rotativos españoles.

Su figura, tanto política como personal, llegó a ser calificada como la de un “líder carismático, discreto pero combatiente” y de gran “crédito moral”¹³. Con lo cual, se proyectó una imagen de Havel que rozaba casi la idealización. En los medios de comunicación se hablaba de él como si se tratara de un héroe, un soñador valeroso o un libertario. Checoslovaquia, vista desde la mirada española, comenzaba, tras el final del Gobierno comunista, su futuro y lo hacía de la mano “de lo más digno de su pasado”¹⁴.

El perfil que trazaron los profesionales de la comunicación sobre Havel recordaba en gran medida el recuerdo socializado, a partir de lo que se emitió en su día en TVE, de la figura de Adolfo Suárez: un líder indiscutible, carismático, comprometido por el futuro democrático de su nación y el hombre que, cumpliendo sus promesas, había sido capaz de conducir al país a un sistema plural, justo y pacífico¹⁵.

Junto con el casi idealizado presidente del Gobierno, el otro gran protagonista y vencedor de la Transición española fue, para la televisión pública y, con el tiempo, para el imaginario colectivo, el pueblo español. Del mismo modo, los acontecimientos políticos que se estaban viviendo en Checoslovaquia fueron vistos desde esta misma perspectiva al presentar al pueblo checoslovaco como el verdadero triunfador de aquella revolución: “las campanas al vuelo de la catedral de San Vito en la parte más bella de Praga, las veinte salvas de artillería estallando en el aire y los aplausos y lágrimas de esa

multitud de checoslovacos reunidos ayer en el Castillo para dar la bienvenida al nombramiento de Havel como presidente, celebraron el carisma de un hombre por fin premiado. Es la victoria de un pueblo que vio triunfar una revolución en diez días, que vio asomarse al balcón del Castillo a un símbolo de la represión en lugar del represor”¹⁶.

Con motivo de la celebración de las primeras elecciones, tras la caída del comunismo, en junio de 1990, Checoslovaquia y su proceso de transición volvieron a protagonizar la sección de Internacional de los diarios españoles. Tanto los numerosos artículos de opinión como las noticias que se publicaron durante las primeras semanas de aquel mes de junio, alabaron la prudencia con la que había actuado el Gobierno checoslovaco, al haber dejado que la sociedad se “despojara de las emociones” y se resolviera “todo por la vía legal”¹⁷.

Esa legitimidad y esa sensatez, que tanto se elogiaban, eran necesarias teniendo en cuenta la perspectiva española, puesto que hacía 44 años que no se celebraban elecciones en el corazón de Europa y, por lo tanto, no existía una auténtica cultura democrática, necesaria para permitir el desarrollo del nuevo sistema político que se estaba poniendo en marcha en Checoslovaquia. Así pues, volvemos a encontrar un paralelismo con el discurso sobre la Transición española, en concreto, en relación a las elecciones del 15 de junio de 1977, las primeras votaciones tras el final de la dictadura franquista. El proceso checoslovaco se convirtió una vez más en *la percha* a la que recurrieron los profesionales de la comunicación para reforzar el idealizado imaginario colectivo del cambio político español.

Esta defensa del consenso, la legalidad y la moderación recordaban, en gran medida, a los contenidos audiovisuales publicados en España durante el final de la década de los setenta. En ellos, del mismo modo que se hizo al hablar de Checoslovaquia, también se dio mucha importancia al hecho de que los españoles formaran parte de una sociedad que no estaba lo suficientemente socializada en una cultura democrática. Ello requería que sus dirigentes tuvieran que actuar con una madurez y una responsabilidad extrema, intentando hacer un importante esfuerzo por lograr que el pueblo comprendiera la relevancia de su papel como pilar básico de una democracia¹⁸.

Las ilusiones y los problemas a los que se enfrentaban los checoslovacos despertaron en los españoles los recuerdos de aquellas elecciones de junio de 1977. Al igual que sucedió en la península, Checoslovaquia tuvo que elegir entre una auténtica sopa de letras de partidos políticos con programas electorales muy semejantes¹⁹. Todos ellos, salvo la excepción del Foro Cívico, eran vistos, desde la perspectiva hispana, como grupos poco definidos, sin pretensiones muy claras en torno al futuro de la joven democracia que estaba constituyéndose, como si se pudiera trazar un paralelismo entre el Foro Cívico y la Unión de Centro Democrático (UCD), facción liderada por Adolfo Suárez que ostentó el poder durante el cambio democrático²⁰.

Junto a ello, del mismo modo que ocurrió con Adolfo Suárez tras la designación real y de cara a las primeras votaciones, todo parecía indicar desde un principio que el que había sido el principal líder político desde la caída del comunismo, Václav Havel, iba a ser reelegido en su cargo. La prensa nacional española, como así se reflejó en estas palabras publicadas en una tribuna del diario *El País*, sentía que Checoslovaquia, como España a finales de los setenta, “quiere finalmente volver al mundo al que ha pertenecido desde siempre y del que ha descendido hasta llegar casi al nivel de los países en vías de desarrollo durante un periodo en el que dos generaciones perdieron los mejores años de su vida. Quiere finalmente regresar de los Balcanes a Europa”²¹.

La mayoría absoluta que consiguió el Foro Cívico fue acogida en España con entusiasmo. Se recalcó y elogió la normalidad con la que se había celebrado la jornada electoral, la victoria “arrolladora” del “casi idolatrado” Havel y la masiva participación ciudadana²². Prueba del entusiasmo con el que los medios españoles acogieron el resultado de los comicios fue el editorial que publicó el 11 de junio el diario *El País*: “El pueblo checoslovaco ha dado otro ejemplo de sabiduría política en las recientes elecciones, cuyos resultados marcan una diferencia con lo ocurrido en otros países del Este. Con el triunfo aplastante del Foro Cívico, los ciudadanos han puesto su confianza en las personas que encarnaron la lucha contra el régimen comunista del pasado: personas que han sufrido la represión, como el presidente Havel y tantos otros. [...] Para las tareas que deben llevar a cabo las cámaras recién elegidas -elaborar una nueva Constitución, democratizar

el Estado, pasar a una economía de mercado-, la hegemonía del Foro Cívico será un factor de cohesión fundamental”²³.

Otro episodio más del proceso de democratización de Checoslovaquia fue la partición del país en dos estados diferentes. En relación con esta división, es decir, el nacimiento de la República Checa y Eslovaquia como dos naciones independientes; los medios de comunicación españoles informaron, por lo general, sin darle demasiada cobertura. Resulta llamativo este vacío en la prensa de tirada nacional si tenemos en cuenta la relevancia que hasta ese momento se había dado a lo ocurrido en este país de Europa del Este. Posiblemente, este silencio se debió al temor que existía en España a que se despertara el debate en torno al secesionismo de ciertas regiones como la catalana o la vasca; puesto que cuando la opinión pública española leía lo que estaba ocurriendo en Checoslovaquia lo hacía en clave de política nacional.

Ese sería el motivo por el que la prensa difundió el nacimiento de estos dos países contraponiendo el optimismo de los dirigentes políticos frente al escepticismo y falta de entusiasmo de la población: “Los Gobiernos de los dos países emanados de la disolución de Checoslovaquia [...], fracasaron estrepitosamente en sus intentos de crear entusiasmo entre los ciudadanos por el nacimiento, con el año 1993, de estos dos nuevos Estados independientes. La celebración oficial en la capital de Eslovaquia, Bratislava, atrajo a tan escaso público, apenas unas tres mil personas, como la extraoficial celebrada en Praga”²⁴.

“Resignación”, “incertidumbre” o “tristeza” fueron varias de las palabras a las que se recurrió para informar del posicionamiento de los ciudadanos, tanto checos como eslovacos, ante la partición de la antigua Checoslovaquia. En relación con esta noticia, la prensa española demostró no tener demasiada confianza en el futuro de Eslovaquia, que era visto como una nación que se encontraba menos preparada en todos los ámbitos (político, económico, social, etc), para enfrentarse en solitario a una andadura tan compleja como era la del camino hacia un sistema democrático²⁵.

2. EL FINAL DE LA VIEJA EUROPA: LA INSERCIÓN EN LA OTAN Y EN LA UE COMO ÚLTIMO CAPÍTULO DE LA TRANSICIÓN CHECA

Tal y como hemos ido viendo a lo largo del presente trabajo, los sucesos acontecidos tras la caída del comunismo en la antigua Checoslovaquia, junto con todo el proceso posterior de transición, contaron con una amplia difusión en la prensa hispana, la cual vio con admiración y esperanza la nueva trayectoria que estaba tomando el pueblo checoslovaco. Este protagonismo en la agenda mediática volvió a repetirse ante los momentos clave que marcaron la inserción de la República Checa en el ámbito internacional; es decir, su entrada en la OTAN y, posteriormente, su adhesión a la Unión Europea.

En julio de 1997, bajo el Gobierno del Partido Popular liderado por José María Aznar, se celebró en la madrileña capital de España la cumbre de la OTAN en la que se decidió la entrada en dicha organización de los países centro-orientales de Europa. Se trató de la mayor cumbre internacional que se había celebrado jamás en España. En total se reunieron 43 líderes mundiales con el propósito de debatir la posible incorporación de los países europeos que anteriormente habían formado parte del desaparecido Pacto de Varsovia.

A lo largo de los días en los que se celebró esta cumbre, estos dirigentes debatieron sobre el número de países que iban a ser invitados a la inminente ampliación de la OTAN. Finalmente, tras un proceso largo de negociaciones, se impuso la ampliación reducida; es decir, la respaldada por el Gobierno estadounidense. Por lo tanto, en Madrid se decidió que entrarían a formar parte de la Organización del Tratado Atlántico Norte los siguientes países: República Checa, Polonia y Hungría. Fuera quedaron, a pesar del apoyo francés, Rumanía y Eslovenia.

Esta incorporación a dicha organización de estos tres países de la llamada Europa del Este fue calificada por los medios de comunicación españoles como “el más importante proceso de ampliación [de la OTAN] en sus 48 años de existencia [...]. De resucitar José Stalin y Harry Truman les daría un susto de muerte”²⁶. El mismo secretario general, Javier Solana, llegó a asegurar que, debido a la trascendencia de lo ocurrido, “esta decisión pasaría a lo libros de historia”²⁷. La capital española aparecía así en la

prensa como la cuna del comienzo del final de “todo un trágico pasado de división y enfrentamiento entre dos Europas”²⁸.

El otro momento clave, del proceso de inserción de los países integrantes de la República Checa en el panorama internacional, se dio en mayo de 2004, con su ingreso en la Unión Europea. Con la incorporación de países de la zona del centro y este de Europa, la UE había llevado a cabo la ampliación más numerosa de todas cuantas se habían gestado a lo largo de su historia.

El proceso de incorporación de los checos a la UE contó, desde un principio, con un importante seguimiento en los medios de comunicación españoles. Además, debemos tener en cuenta que este proceso llegó a coincidir con la presidencia española de la Unión; lo cual acrecentó el interés de la opinión pública acerca de lo que estaba aconteciendo en los países, que, como la República Checa, iban a entrar a formar parte de la comunidad europea. El hecho de que España ocupara ese cargo sirvió para que todas las noticias relacionadas con la UE recibieran un trato de preferencia como si de noticias nacionales se trataran.

Ya desde los inicios de este proceso de integración, cuando los checos aprobaron por referéndum, en junio de 2003, su ingreso en la Unión Europea por una abrumadora mayoría²⁹, la prensa española recibió esta noticia con un ferviente optimismo y, de nuevo, como había ocurrido a finales de los años ochenta con la caída del comunismo, se volvió a hablar de “la nueva Europa”³⁰.

Meses antes de que se produjera la aprobación checa del ingreso, se publicó en el periódico de tirada nacional *El Mundo*, una pequeña biografía sobre la figura del recién elegido Presidente: Václav Klaus. En el titular de dicho perfil podía leerse: “el hombre que abrió la República Checa al exterior”³¹. A lo largo del texto se repasaba la trayectoria profesional de dicho político, resaltando, principalmente, su empeño por hacer de su país una nación presente en el concierto internacional. Se decía de él que es “uno de los políticos checos más influyentes del país” y que “fue el artífice de la consolidación de la economía de mercado”³². Klaus era presentado a la opinión pública como el líder que “comprometido con el libre mercado”, había “solicitado la adhesión de su país a la Unión Europea en enero de 1996”³³. Si bien se hacía una pequeña referencia a su dimisión en 1997

por corrupción y financiación ilícita; lo cierto es que a lo largo de esta extensa noticia, en ningún momento se pretendió dar una imagen negativa del político checo y esos datos fueron apuntados de manera discreta y sin apenas comentarios al respecto.

La ampliación de la Unión Europea recibió una gran cobertura mediática en España. Tanto a nivel informativo, como político o académico se dio gran relevancia a la incorporación de los países centro-orientales. Desde el punto de vista económico, la entrada de la República Checa en la Unión fue percibida por España como una oportunidad de estrechar las relaciones con este país. La presencia española en el panorama empresarial checo llegó a ser calificada de “testimonial” y “desoladora”; por lo tanto, los partidarios de la ampliación de la comunidad europea, vieron en este hecho la oportunidad de ensanchar el mercado español.

La repercusión en España de la integración checa fue uno de los temas más recurrentes en las publicaciones especializadas desde el mismo momento que se puso en marcha el proceso y hasta su concreción posterior. El Ministerio de Asuntos Exteriores de España presentó la entrada de los países centro-orientales en la UE como un proceso “necesario” y “de gran alcance”. Un “reto”, una “oportunidad” que había sido respaldada por el 61% de la opinión pública española, según los datos proporcionados por el Eurobarómetro. Este interés del Estado español por todo este proceso, se fundamentaría, según la visión estatal oficial, no sólo en el deseo de participar en un proyecto comunitario sino también en una estrategia propia, de cara a desarrollar la presencia de España en dichos países, entre ellos la República Checa. La ampliación de la Unión Europea, por lo tanto, fue vista por el Gobierno español, como un “imperativo político y una oportunidad histórica única” que- según las declaraciones de Miguel Bauza, miembro de dicho Ministerio- pretendía “dar respuesta a las legítimas aspiraciones de integración de los países candidatos y que debía conducirnos [...] a la definitiva reunificación de la gran familia europea, en un proyecto común de paz, seguridad, estabilidad y prosperidad para el viejo continente”³⁴.

Este apoyo gubernamental, y de la ciudadanía española, a la adhesión de la República Checa dejó constancia en la manera en la que se informó a la opinión pública de la oficialidad de

dicha ampliación en mayo de 2004. Las primeras páginas de los periódicos más influyentes se hicieron eco de esta histórica adhesión. La entrada de estos países fue enfocada, en el caso concreto de la República Checa, como la posibilidad real de que se “reavivara de verdad el carácter central de este país en Europa”³⁵ y, en líneas generales, como todo un símbolo del acta de defunción de la Guerra Fría en Europa, tras un largo proceso que comenzó con la caída del Muro de Berlín en 1989. Por fin, después de quince años, terminaban de desaparecer los “resquicios de este telón de acero que separó Europa durante décadas”³⁶.

La narración informativa que se encargó de difundir estos acontecimientos volvió a recurrir, aunque no fuese de forma consciente, al recuerdo socializado de lo que había implicado la inserción internacional de España tras la dictadura franquista. Así lo publicado sobre lo que sucedía en el Este se asemejaba a cuando durante la Transición hispana, los medios públicos hicieron un esfuerzo por mostrar a la opinión pública una imagen europea de España. La instauración de la monarquía de Juan Carlos I no sólo había traído consigo el establecimiento de un régimen democrático sino que había abierto al país las puertas del reconocimiento internacional. Europa se convertía así en la meta que se debía alcanzar, mientras que servía como criterio de referencia para enjuiciar tanto los pasos dados por los dirigentes españoles como las circunstancias por las que atravesaba el país³⁷.

CONCLUSIONES

La evolución de la antigua Checoslovaquia tras la caída del régimen comunista fue narrada por la prensa española a partir de los discursos recurrentes nacidos de la socialización del recuerdo de la conocida como Transición democrática que tuvo lugar en España a finales de los setenta tras el final de la dictadura franquista.

A través de la información que se incluyó en las páginas de los principales periódicos de tirada nacional se reflejaba el imaginario colectivo que se había construido en torno al cambio político hispano. Con lo cual, los triunfos de los acontecimientos checoslovacos fueron aplaudidos y criticados a partir de la semejanza que los medios españoles pudieron ver entre lo ocurrido en España y lo que estaba teniendo

lugar al otro lado del derribado “Telón de acero”, como si se tratara de esbozar un retrato que reflejara, en los sucesos que acontecieron en este país de Europa del Este, lo que tuvo lugar en la década de los setenta y ochenta en el ámbito político español.

La visión, que desde la prensa, se dio de los acontecimientos checoslovacos fue en el fondo un mirar hacia atrás en el tiempo en la propia historia nacional española. Los sucesos que llegaron a ser noticia y el ángulo desde el cual fueron encuadrados por los medios constituyeron una tentativa de hablar de la propia historia de España, mientras se observaba, y se decía transmitir, lo que ocurría en la antigua Checoslovaquia.

La Revolución de Terciopelo fue tratada desde España como una transición pacífica, de ahí su nombre³⁸ que habría seguido el modelo español de cambio político consensuado y no violento³⁹. Teniendo en cuenta esto, se narró lo acontecido en clave de reconocimiento internacional del modelo transición *suarista*, recurriendo a la información sobre la Revolución de Terciopelo para homenajear, aunque fuese de manera inconsciente, un episodio de la historia reciente de España que se había consolidado en el imaginario como el mito fundador de la democracia española.

Notas.

¹ Patlagean, Evelyne, *L'histoire de l'imaginaire*, en *La Nouvelle Histoire*. Bruselas, Complexe, 1988, 325.

² Martín Jiménez, Virginia, *Televisión Española y la Transición democrática: Comunicación política y promoción del cambio social durante la etapa del consenso (1976-1979)*, Tesis doctoral inédita. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011.

³ Martín de la Guardia, Ricardo, *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*. Barcelona, Ariel, 1999. Pérez Sánchez, Guillermo, *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este*. Barcelona, Ariel, 1999.

⁴ Tusell, Javier, *La transición española a la democracia*. Madrid, Historia 16, 1999.

⁵ González, C. y Taibo, Carlos, “La transición política en Europa del Este”, *Cuadernos y debates*, 61, 1996, 10-24.

⁶ *El País*, 11 de diciembre de 1989, “Un triunvirato guiará la transición en Checoslovaquia”. Dossier monográfico publicado por *La Vanguardia* el 22-04-04.

⁷ *El País*, 11 de diciembre de 1989, “El nuevo Gobierno de Praga anuncia elecciones”.

⁸ *El País*, 11 de diciembre 1989, “Un triunvirato guiará la transición en Checoslovaquia”.

⁹ Dayan, Daniel y Katz, Elihu, *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*. Barcelona, Gustavo Gili, 1995.

¹⁰ Martín Jiménez, Virginia, *Televisión Española y la Transición democrática: Comunicación política y promoción del cambio social durante la etapa del consenso (1976-1979)*, Tesis doctoral inédita. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011.

¹¹ *El País*, 10 de diciembre de 1989, editorial “El destino de Europa”.

¹² *El País*, 30 de diciembre de 1989, “Václav Havel, presidente de la nueva Checoslovaquia”.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *El País*, 30 de diciembre de 1989, editorial “El presidente Havel”.

¹⁵ Martín Jiménez, Virginia, *Televisión Española y la Transición democrática: Comunicación política y promoción del cambio social durante la etapa del consenso (1976-1979)*, Tesis doctoral inédita. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *El País*, 08 de junio de 1990, tribuna de Jaroslav Richter, “¡Elecciones!”

¹⁸ Martín Jiménez, Virginia, *Televisión Española y la Transición democrática: Comunicación política y promoción del cambio social durante la etapa del consenso (1976-1979)*, Tesis doctoral inédita. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011.

¹⁹ Montero, José Ramón, “Las elecciones legislativas”, en Cotarelo, Ramón, *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Madrid, CIS, 1992.

²⁰ Águila Tejerina, Rafael del y Montoro Romero, Ricardo, *El discurso político de la transición española*. Madrid, CIS, 1984.

²¹ *Ibidem*.

²² *El País*, 10 de junio de 1990, “El Foro Cívico barre en las elecciones de Checoslovaquia”.

²³ *El País*, 11 de junio de 1990, “La sabiduría de Praga”.

²⁴ *El País*, 02 de octubre de 1993, “Checos y eslovacos, escépticos ante la partición del país”.

²⁵ *Ibidem*: “La tristeza de muchos en ambas repúblicas, la incertidumbre ante el futuro, sobre todo en la subdesarrollada Eslovaquia, y la resignación ante la inevitabilidad de la división dominaban los comentarios del día *uno* en la vida de estos dos Estados. Los jefes de Gobierno de los dos nuevos Estados (...) calificaron ayer la división como inevitable y ambos quisieron transmitir un optimismo del que carecen las poblaciones”.

²⁶ *El País*, 09 de julio de 1997, “La OTAN incorpora sólo a tres países del Este”.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *El País*, 09 de julio de 1997, editorial “La OTAN se ensancha”.

²⁹ VVAA, “La República Checa y España ante los retos de la cooperación en la Europa Unida del Siglo XXI”, Revista de Estudios Europeos, 29, septiembre-octubre. Instituto de Estudios Europeos, Valladolid, 2001.

³⁰ El periódico *La Vanguardia* le dedicó el Dossier de abril/junio de 2004 a la incorporación de estos países a la Unión Europea, publicado el 22-04-2004.

³¹ *El Mundo*, 28 de febrero de 2003, “Václav Klaus, el hombre que abrió la República Checa al exterior”.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Bauza y Moré, Miguel, “La República Checa ante el reto de la integración: la perspectiva española”, Revista de Estudios Europeos, 29, 2001, 4.

³⁵ *La Vanguardia*, 25 de abril de 2004, “República Checa. Historia y calma”.

³⁶ *El Mundo*, 01 de mayo de 2004, “Adhesión oficial de diez estados”.

³⁷ Cavallaro, M^a Eugenia, “El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, R. (coord.), Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 393.

³⁸ Cornej, Petr y Polorný, Jirí, Historia breve de los países checos hasta el año 2004. Praga, Práh, 2003, 79.

³⁹ Sobre la visión personal del líder de la Transición checa sobre cómo discurrieron los acontecimientos: Havel, Václav, Sea breve, por favor. Pensamientos y recuerdos. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2008.